I D E N T I D A D E S

Dossier Primer Encuentro Patagónico de Teoría Política, 2013
pp. 45-53
ISSN 2250-5369

Democracia y construcción de una hegemonía en Río Negro
Algunos atisbos sobre el período de Álvarez Guerrero.

Pedro Dall'Armellina (Depto. Estudios Políticos-UNCo)
Hernán Pose (Depto. Estudios Políticos-UNCo)

Introducción

En el presente artículo intentaremos una primera lectura para dar cuenta de las condiciones de posibilidad que permitieron la construcción de un proyecto hegemónico desde 1983 en adelante; a partir del análisis de las formas en que operó el discurso democrático alfonsinista en el espacio rionegrino. Este discurso democrático va a ser resignificado bajo la interpelación neoliberal en las postrimerías de la década del 80 y comienzo de los 90.

La lectura que realizaremos de este proceso estará orientada por la postulación de que una formación hegemónica se produce a partir de una borradura simbólica de una falla en el proceso de construcción colectivo. En este caso, consideramos que la identidad rionegrina se constituye en una tensión entre identidades locales e identidad provincial.

Desde esta perspectiva, consideramos como hipótesis de trabajo de que en Río Negro, por las condiciones históricas de su emergencia como provincia, el discurso político dominante desde 1957, ha debido dar cuenta de una partición constitutiva de la identidad rionegrina, producto de la persistencia de formas de identificación forjadas en el espacio local. Así como el discurso desarrollistas, con su lógica de integración y desarrollo, logró alcanzar cierto estatuto hegemónico hasta el último gobierno constitucional de 1973-76; el discurso democrático alfonsinista se encarnará también – más allá de condiciones generales que operaron a nivel nacional – en un proyecto político que intenta saldar deudas a partir de una regeneración societal imbuida de ética republicana y participación.

El discurso político dominante en Río Negro, que se consolidará después del declive del alfonsinismo a nivel nacional, será el resultado de una reconfiguración que recupera el discurso desarrollista y postula un programa político que enfatiza las nociones de descentralización provincial y nuevo pacto federal con el Estado nacional. A partir de allí, creemos, que la demarcación de una frontera entre provincia y nación proveerá los fundamentos discursivos que suspendan parcialmente esa escisión constitutiva de la identidad rionegrina, hasta por lo menos el último gobierno de la UCR en la provincia.

La transición democrática en Argentina

Siguiendo nuestro hilo conductor de una definición del proceso democrático rionegrino, es necesario conceptualizar brevemente la transición democrática en Argentina, a fin de postular las condiciones particulares en que operó en el espacio rionegrino y la construcción de un discurso hegemónico provincial durante la administración de Álvarez Guerrero.

Este proceso de transición tenía características muy particulares que impactaron en la impronta que le marcaría a la primera administración democrática:

En primer lugar, la apertura política no era el resultado de la aún precaria estrategia opositora de los partidos políticos hacia el régimen, sino la consecuencia del descalabro militar en una guerra externa. En segundo lugar, la invasión [de Malvinas] había contado con la complicidad de la amplísima mayoría de la dirigencia política y sindical del país, es decir, de aquellos actores supuestamente predestinados a la construcción de un horizonte posdictatorial. En tercer lugar, el descalabro bélico dejo al gobierno militar en una situación de suma debilidad para intentar articular una salida negociada. En cuarto y último lugar, para una opinión pública que había acompañado mayoritariamente la invasión de Malvinas, el resultado de la contienda significó un verdadero revulsivo que colocó al futuro electorado cara a cara con una complicidad que se necesitaba dejar atrás, agudizó la oposición antidictatorial y desestructuró las frágiles lealtades hacia dirigencias partidarias y sindicales que mayoritariamente habían estado a la cabeza de dicha complicidad. (Aboy Carlés, 2004: p.37-38)

Estas características le dieron al proceso rasgos constitutivos que habrían de repercutir fuertemente en la historia de la democracia restaurada hasta el presente. La poca o casi nula capacidad de negociación de las Fuerzas Armadas que dejaban el poder, las cuales sólo pudieron llegar a acuerdos en torno al cronograma y a la legislación electoral pero no imponer (más allá de un intento de una, a la postre, infructuosa ley de auto amnistía) condicionamientos efectivos a los actores democráticos, presentaron ante la sociedad el proceso como altamente incondicionado; pero a su vez fuertemente restringido en su accionar por la herencia socio-económica recibida de aquellas (Novaro y Palermo, 2004). Esas expectativas contribuyeron a conceptualizar la democracia en un primer momento, como un espacio libre de fisuras, en donde cada actor sectorial encontraría su plenitud por el solo desarrollo del acto electoral y la participación soberana del "pueblo" y contribuyeron, ante las primeras dislocaciones, al desencanto de los 90 y a la idea de una democracia individualista y procedimental.

El distanciamiento tomado por Raúl R. Alfonsín , en la gesta bélica, de la cual había sido cómplices gran parte de la dirigencia política, lo dejó en una situación privilegiada. Pudo encarar un discurso de ruptura marcada con este pasado inmediato, y a su vez hacerlo extensible a décadas pasadas de violencia política, en donde entre los principales actores, se encontraba uno de los mayores partidos políticos de nuestro país: el peronismo. Este hecho, además de implicar el posicionamiento de la UCR como contrapartida a la herencia dictatorial, revistió un carácter más profundo y de mayor alcance; es decir el planteamiento del proceso

inaugurado en el 83, como de ruptura radical con perfil de la lucha política que se había iniciado con el golpe militar del 30 (Aboy Carlés, 2001). Tenemos, entonces, dos grandes dimensiones entrelazadas en las cuales el discurso alfonsinista haría pie primero para arribar al gobierno en 1983; y luego para darle a éste una impronta de regeneración societal de largo alcance, en donde el objetivo principal era una reforma cultural que le permitiera al país salir de décadas de postración apostando a un sistema pluralista democrático de resolución de conflictos, en la creencia de que con la democracia "no sólo se vota, sino que se come, se educa y se cura".

Con una realidad así planteada, el discurso alfonsinista logra articular al campo democrático estableciendo un proceso neto de ruptura con un pasado identificado con prácticas autoritarias cuyo resultado se asocia a la violencia política y a la decadencia de la república toda; en contraposición, el proceso democrático instaurado debía ser una apuesta a la vida y a la diversidad como punto de partida para ampliar el carácter regenerativo de las relaciones sociales en el universo de la democracia. Este hecho, no sólo implicaba necesariamente el fin de la violencia política como método de resolución de conflictos de intereses, implicaba además la certidumbre de que este emergente sistema democrático sería el medio más idóneo e históricamente interrumpido, para alcanzar un ciclo de bienestar y prosperidad.

Esta certidumbre se asentaba sobre la base de concebir la recuperación institucional como el motor fundamental en la democratización de diferentes esferas de la vida social. Desde este razonamiento el proyecto alfonsinista marcaba una clara frontera con el pasado. Esta frontera sería el nódulo crítico sobre el cual se erigiría el discurso del flamante presidente de la república a partir del 83. Dicha demarcación se articularía a través de un posicionamiento democrático pluralista respecto a actores que representaban la vieja tradición autoritaria y corporativa.

> La transformación que inicia el alfonsinismo habría consistido en mantener la política de fronteras del populismo clásico – es decir la de una radical exclusión – pero aplicada al autoritarismo que había concluido con el fin del régimen militar, en tanto que en el campo interno al proyecto democrático el pluralismo pasaba a ser un principio constitutivo. (Laclau en Aboy Carlés, 2001:12).

La posibilidad de establecer nuevas formas de dirimir los conflictos en un marco de consenso que objetivaba el juego democrático, enfrentaban directamente al partido gobernante con la dicotomía de abrir el juego de la representación plural que en parte estaba tensionada por la lógica de la gobernabilidad y de la construcción de un poder de tipo hegemónico.

El impacto de la transición democrática en la UCR rionegrina.

El radicalismo rionegrino triunfa en 1983, de la mano del arrastre alfonsinista, como parte de un proyecto político nacional en el que Río Negro se perfila como una provincia paradigmática dentro de los planes políticos del proyecto alfonsinista.

> Vale la pena que en este mensaje rescate la filosofía que ha guiado la voluntad del gobierno nacional, con relación al cual, el gobierno de la P. de RN ha articulado, compartido impulsado y apoyado sus propios objetivos como no podía ser de otra manera, atento a la común concepción política.

Este lugar no era ocupado sólo por ser uno de los pocos bastiones electorales que logra mantener durante todo el lapso de su gobierno (la otra provincia en iguales condiciones es Córdoba), sino por las características particulares que presentaba a los ojos y en el discurso de una parte importante de su dirigencia.

Estas características particulares estaban en la visión que tenían de ella los sectores medios "progresistas" urbanos, de los cuales se nutría sobre todo en su intelectualidad, el radicalismo alfonsinista. Estos sectores estaban representados en su mayoría por jóvenes dirigentes radicales (especialmente los vinculados con la Junta Coordinadora Nacional) o de sectores o partidos progresistas, en su mayoría ligados con el ámbito universitario, que se habían acercado al alfonsinismo, le imprimirían el sesgo a su discurso político y representaban el recambio generacional dentro del partido

Este discurso se cristalizaba en la concepción del espacio patagónico como un espacio de posibilidades. En especial la provincia de Río Negro era vista como una provincia nueva, cuyo desarrollo se asociaba con el de una sociedad más equilibrada, con una estructura productiva que se vinculaba con actividades de carácter más moderno que la de las provincias "tradicionales" y le imprimía a la estructura social una dinámica de mayor movilidad social y amplios sectores medios. Como consecuencia, la dinámica política no se movía al compás de los intereses arraigados en una estructura política de tipo caudillezca en donde pesan demasiado las características de autoridad tradicional, contra el debate más político abierto y "racional", que operaba como eje de la refundación alfonsinista. Era, además, tomada como un caso paradigmático, ya que la categoría de provincia "nueva" no solo hacía referencia al momento que fueron creadas sino que también resalta las posibilidades que tuvieron estas sociedades de desarrollarse y crear instituciones modernas e infraestructura libres del influjo tradicionalista, de corte patrimonialista y clientelista que caracterizó la historia de las provincias "viejas".

La clase dirigente de la provincia y de la región en su conjunto, coadyuvaba a esta visión, asumiendo un creciente papel en la esfera nacional, ubicando a varios de sus dirigentes en puestos clave de la administración nacional y dándole al partido y su administración provincial un fuerte carácter refundacional con un marcado sesgo del significante juventud, que garantiza el recambio generacional y de futuro del proyecto.

También colaboraba, en el mismo sentido, el perfil de intelectual democrático del gobernador rionegrino Osvaldo Álvarez Guerrero, bien alejado de la imagen de los gobernadores de cuño "caudillista". Con conciencia de éste papel, Álvarez Guerrero sostenía en su último discurso ante la asamblea legislativa:

> "somos vanguardia en el país" para caracterizar los avances en la legislación en términos de reconocimientos de derecho e innovaciones institucionales que favorecen la democracia y la participación.

Paralelamente, esta clase política regional va a ir desarrollando un proceso de identidad patagónica, regional, para lo cual asume un discurso renovador en lo político con fuertes rasgos republicanos, de modernización democrática y de cambio social; este proceso de identificación opera realizando un rescate de un pasado mítico, de orgullos ganados a fuerza de esfuerzos y sacrificios, de una sociedad de pioneros llenos de ideales y comprometidos con ellos:

> por todos nuestros sueños, nuestras viejas luchas y nuestros nuevos ideales, les pido a todos que asumamos (esta) severa y enérgica tarea; lo pido por nuestros ya antiguos orgullos, por honor a un pasado de esfuerzos y sacrificios de nuestro pioneros de la Patagonia.

Desde esta perspectiva el escenario político rionegrino se presentaba como un campo fértil para llevar adelante las políticas más puras y audaces en lo que se refiere a una nueva cultura democrática, basada en una amplia participación conjugada con equidad y autonomía ciudadana. Y es en este sentido como el gobierno de Osvaldo Álvarez Guerrero vive este proceso.

Si tomamos los significantes principales sobre las cuales se erige el proyecto político alfonsinista, caemos en la cuenta de la importancia de la "cultura política" de un ciudadano participativo y racional en la lucha por la construcción y el reparto de los roles y beneficios sociales.

Sobre esta conciencia se fijaría el proceso de desarrollo argentino que se identificaba con la modernidad alfonsinista. Río Negro y su dirigencia política se orientaban hacia ese camino.

Es aquí donde se pueden buscar los orígenes de la inserción radical en el entramado social provincial, del papel jugado por las asociaciones intermedias, las asociaciones vecinales y en especial el impulso inicial al cooperativismo como forma asociativa productiva y pequeño modelo societal de esfuerzos compartidos.

Efectivamente, el significante participación, jugó un rol trascendental en la construcción de la identidad del partido y orientó la acción del primer gobierno democrático de la provincia. Esta participación no era concebida únicamente en términos electorales, de lo que se trataba era de concebir a la democracia como una construcción conjunta diaria de todos los actores, para lo cual era indispensable fomentar la participación política, pero no solo ella, sino también su concreción en un rico entramado de asociaciones e instituciones:

> nuestra concepción de participación va aún más allá (que de la representación formal) elevando al máximo la representación de mayorías y minorías permitiendo que cada ciudadano y cada

> sector social y económico realice una coordinada y armónica labor estructural. Una democracia estable no se termina en el parlamento y exige un finísimo entretejido de instituciones intermedias que vayan elaborando en distintas escalas asociativas, desde la base familiar hasta los partidos políticos y el parlamento, un andamiaje simétrico, solidario, que se sostiene a sí mismo, y se desenvuelve y despliega sobre sí mismo.

Para cumplir ese objetivo era necesario como primera medida "democratizar el estado para que cada sector de la sociedad sea participe y tenga poder de decisión". Se buscaba un "Estado moderno y eficiente, pero sobre todo participativo". De esta última cita se desprende hasta donde, la participación responsable, con base en una ética de la solidaridad, se idealizaba como única alternativa al pasado de oprobio y violencia, por sobre la eficiencia económico administrativa del sistema político.

Ésta participación era constitutiva de la democracia.

> A nuestro juicio la democracia incluye tres elementos constitutivos determinantes: primero la libre participación de los miembros de la sociedad en la gestación de los asuntos públicos; segundo, la igualdad de todos los ciudadanos ante la ley; tercero el pluralismo de opciones políticas.

Este tipo de participación tenía que ser compatible y conjugarse con el pluralismo político para no cometer los errores del pasado, por eso

> no debe parecer, desde el ejercicio del poder, una incomodidad la generación de disconformidades democráticas, las requerimos porque exigimos una conciencia moral colectiva, porque estamos seguros de que la apatía, el conformismo, la resignación, son formas de renuncia a la participación democrática, a la democracia como ética social.

Con la participación como eje de la propuesta política, queda por ver cuáles son las cuestiones más acuciantes para encarar en la provincia misma, y es ahí donde surge la cuestión rionegrina por excelencia desde su fundación

> hay una cuestión rionegrina que es su integración y conformación definitiva como estado en un régimen federal. Río Negro es un problema a resolver, una tarea a realizar; no es una realidad", [ya que], "Nuestra provincia tiene una defección…genética: ofrece una particularidad…que la diferencia de todas las provincias argentinas. Es una provincia desintegrada, constituida por varios particularismos, por varias realidades regionales disímiles, aisladas, independientes.

Para abordar este problema, el diagnóstico es similar

> Instaurar un estado fuerte, orgánico, profundamente democrático, que incite a la participación. Que no aniquile los particularismos regionales, y que en cambio los articule y los movilice…fomentando la participación responsable de todos los sectores de la comunidad en la elaboración de una auténtica cultura regional propia, que reconozca los ricos valores locales hasta ahora marginados.

Para que este Estado cumpla estos requisitos, es necesario reformarlo administrativamente, y fundamentalmente descentralizarlo, ya que "Descentralizar funcionalmente la administración implica integrar la provincia".

Resumiendo, el carácter particular de su estructura socio económica le otorga a Río Negro un carácter modélico en el discurso alfonsinista. Bajo el influjo del espíritu refundacional, el primer gobierno de Álvarez Guerrero, hace eje en la participación democrática y el pluralismo como camino para afianzar un nuevo modo de resolución de los conflictos políticos, pero también como modelo de sociedad reconciliada consigo misma. En este sentido, la participación va a ser entendida como un proceso de resignificación de los lazos socio comunitarios, cuyo eje fundamental era la modernización social con base ética.

La reforma del estado con base en la descentralización administrativa, intenta brindar un cierre a la brecha identitaria rionegrina y promueve una apertura de canales institucionales regionales para la participación en los asuntos públicos. Sumados a ellos, el fomento a la organización de asociaciones intermedias, de las cooperativas y de las juntas vecinales; le aportan al partido en el gobierno una inserción en el entramado social que a posteriori le va a ir brindando una red de apoyo sólida ante la debacle del discurso que lo lleva al poder.

A pesar de la identificación de lo particular rionegrino, la apelación en Álvarez Guerrero, se da siempre desde la idea del proyecto nacional en el que está inserto y configura la interpelación en términos de un ciudadano modélico y participativo, preocupado y comprometido por los asuntos del común. La apelación es por igual a Argentinos o rionegrinos, ya que el exterior constitutivo se presenta como el pasado autoritario y violento, que dominaba a la sociedad por la imposición de un modelo económico cultural que se basaba en el atomismo individualista, el que era vivido como la madre de la falta de solidaridad social que impedía un desarrollo armónico de lo social.

> El traslado de la capital, la descentralización política, la integración del territorio patagónico, la profundización de los mecanismos de participación popular en la toma de decisiones y, en fin, una recreación, un remozamiento del sistema federal y republicano; y la modificación de la constitución nacional para establecer nuevas formas de distribución del poder político, en la

organización del Estado, son claras muestras de la decidida vocación de transformación que guía las acciones del gobierno democrático constitucional.

Esta experiencia va a chocar con una realidad socioeconómica adversa, la lógica de la asunción participativa del ciudadano va a chocar contra las soluciones reclamadas, por los diversos sectores sociales, al Estado como ente organizador y director de la política, y sumido en la crisis, se lo va a presentar como un discurso netamente utópico, falto de realidad y acciones de gobierno concretas en pos de un debate permanente.

El impulso del discurso refundacional llegó en Río Negro hasta las elecciones del 87 por el entusiasmo generado por el proyecto de traslado de la capital a la ciudad de Viedma, lo que ubicaba a Río Negro en el foco de la "refundación de la república"; salvando al radicalismo rionegrino de la derrota que el partido sufre en el resto del país, con la sola otra excepción de la provincia de Córdoba.

La debacle del gobierno de Alfonsín y la emergencia del discurso neoliberal menemista, descoloca al radicalismo provincial que debe configurar una estrategia discursiva que tienda a una superación del discurso democrático precedente y que tome en cuenta las nuevas realidades emergentes que producen su dislocación.

En ese sentido, el surgimiento de Massaccesi apunta a una nueva forma de liderazgo que de a poco va marcando una tensión con el discurso hegemónico nacional en cuanto a objetivos, pero rescatando un nuevo perfil del liderazgo orientado a una matriz de tipo carismático decisionista.

En este contexto, la resignificación del significante participación, se opera bajo la óptica de la "filosofía de la acción" de neto corte desarrollista, que implica un nuevo posicionamiento del Estado como actor central de la acción y a partir de ahí se produce el juego de interacción participativa, la cual ya no es vista como una acción constitutiva y diagnostizante, sino a partir de la propuesta de acción realizada por el Estado.

A modo de conclusión abierta.

Desde 1983, en Río Negro se configura un sistema político conforme a las dos fuerzas partidarias de mayor alcance a nivel nacional y con una participación subordinada de terceras fuerzas, en muchos casos con un fuerte cariz provincial. El devenir de este sistema político a lo largo de los 80 y 90, se encuentra marcado por un proceso de transformación que va de una matriz constituida bajo el influjo nacional, hasta la definición de un escenario cuya lógica articulatoria se orienta al espacio provincial y local.

Queda por analizar como hipótesis, para un futuro trabajo, que la posibilidad de mantenerse en el gobierno por parte de la UCR, a pesar del colapso del proyecto alfonsinista, se debió a una re significación del discurso democrático provincial, rearticulado sobre una frontera entre nación / provincia.

Esta frontera se construye sobre una doble tensión: por un lado, polarizando con el gobierno nacional en términos federales, marcando la necesidad de un

replanteo de la organización federal nacional vista como el arrastre de una configuración impuesta en función del centralismo porteño; y por el otro, ya instalado el discurso neoliberal menemista, como un modelo provincial que sostiene una democracia sustantiva contra el ajuste y achicamiento del Estado impuesto acríticamente por el gobierno central a las provincias. Esta doble tensión en la demarcación de una frontera provincia/nación, es lo que, creemos, le permitió al radicalismo presentarse como el defensor de los "intereses rionegrinos" ante el avance neoliberal impuesto por el Estado nacional en respuesta a intereses financieros externos e internos.

En cuanto al peronismo, parece ir a contramano de este proceso; ya que la crisis del peronismo nacional lo marca fuertemente, al tiempo que se inscribe en un marco político provincial donde el discurso alfonsinista se hace carne. La declinación de este modelo y el triunfo del peronismo nacional bajo el liderazgo de Menem, lejos de otorgarle la herramienta fundamental para ganar en Río Negro, llevó al peronismo provincial a ocupar un lugar subordinado en un discurso de identificación social que asumía, progresivamente, un carácter territorial.

Bibliografía

Aboy Carlés, Gerardo (2001). *Las dos fronteras de la democracia argentina. La reformulación de las identidades políticas de Alfonsín a Menem*. Rosario, Homo Sapiens Ediciones.

Aboy Carlés, Gerardo (2004). "Parque Norte o la doble ruptura alfonsinista" en *La historia reciente. Argentina en democracia*. Buenos Aires, Edhasa.

Alfonsín, Raúl (1985). *Discurso de Parque Norte*. Varias ediciones.

Brachetta, María Teresa (2007). "La Renovación Peronista. Promesa y decepción del peronismo en los '80". Ponencia presentada en las XIº JORNADAS INTERESCUELAS / DEPARTAMENTOS DE HISTORIA. Tucumán.

Novaro, Marcos (2006). *Historia de la Argentina Contemporánea. De Perón a Kirchner*. Buenos Aires. Edhasa.

Novaro, Marcos (1998) "Los partidos argentinos en los 90. Los desafíos de la competencia, la sucesión y la alternancia", en *Estudios Sociales*, Santa Fe, UNL, Año VIII, N° 15.

Novaro, Marcos y Palermo, Vicente (comp.) (2004). *La historia reciente. Argentina en democracia*. Buenos Aires, Edhasa.

Pose, Hernán Manuel (2008): "Sistema electoral, pluralismo y hegemonía en Río Negro (1987-2007)". Presentado en la Primeras jornadas de análisis político de la Patagonia, Viedma, UNCo.

Rafart, Gabriel; Quintar, Juan; Camino Vela, Francisco (comp.) (2004) *20 años de democracia en Río Negro y Neuquén*. Neuquén, Educo.

Rafart, Gabriel (2004): "Veinte años después: las elecciones del 2003 en Neuquén y Río Negro, entre partidos dominantes y políticos sin partidos". En *Revista de la Facultad de Derecho y Ciencias Sociales*, UNCo, Neuquén.